

**Seminario Básico**

**Panorama del Nuevo Testamento**

**Clase 26: Apocalipsis: La victoria del Reino**

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

La esperanza es algo increíblemente poderoso. Lo que esperamos demuestra lo que valoramos; impulsa nuestra perseverancia, motiva nuestros actos de amor y da sentido a nuestra búsqueda de la pureza y la santidad.

Nuestra atención el día de hoy se dirige al libro de Apocalipsis, un libro que apunta a la esperanza del pueblo de Dios: el reinado final de Cristo.

Me pregunto qué imágenes te vienen a la mente cuando piensas en este último libro de la Biblia. ¿Te asusta la extraña imaginería? Tal vez sientas que es un libro acerca de la tristeza, la fatalidad y el juicio final. Tal vez pasaste un tiempo en el pasado revisando sus detalles para discernir exactamente cómo se desarrollará el futuro. Bueno, no importa tus impresiones pasadas de este libro, permíteme alentarte a que lo revises hoy con una mirada fresca. No te equivoques, este libro nos dice mucho acerca del futuro. Pero su aplicación principal no está en el futuro, como un mapa que podría llevarte a un lugar donde no vas a ir durante otros diez años. En cambio, su mensaje principal trata acerca de cómo podemos ordenar nuestras esperanzas y, por tanto, nuestras vidas actualmente. Este maravilloso libro nos dice que, en última instancia, Dios gana. Y aquellos que han puesto su confianza en él vivirán con él para siempre.

Y eso es importante, porque si consideras que este libro trata acerca de determinar quién es exactamente el anticristo, o cómo será exactamente la marca de la bestia, sospecho que Apocalipsis no cambiará mucho tu vida esta mañana. Pero a medida que comienzas a entender el verdadero mensaje del libro, no puedes evitar ser transformado. ¿Cómo puedes vivir una vida hoy que solo tiene sentido si este libro es verdadero?

Contexto

Comenzaremos con algunos antecedentes. Para cuando Juan escribió el libro de Apocalipsis desde el exilio en la isla de Patmos hacia fines del primer siglo, el evangelio había sido predicado en toda la provincia de Asia, así como en gran parte del resto del Imperio romano, al punto de que Pablo pudiera escribir en Colosenses 1:6 que el evangelio estaba dando frutos «a todo el mundo». Muchos creyeron y se hicieron cristianos. Y aquellos que creyeron sabían que antes de ser llevados al cielo, Jesús prometió que un día regresaría y establecería el Reino final de Dios.

Pero nada pasó. En cambio, la maldad en el imperio continuó aumentando y la pequeña banda de cristianos comenzó a ser perseguida. Al final del primer siglo, Domiciano se convirtió en el emperador de Roma. A diferencia de sus predecesores, que en su mayoría fueron venerados como divinos después de su muerte, Domiciano realmente se creía divino y exigía la adoración del emperador por todo el imperio. Debido a que los cristianos se negaban a adorar a nadie más que al verdadero Dios, fueron encontrados objeto de sospecha y persecución, a veces hasta la muerte. Esto hizo que muchos cuestionaran qué había sucedido con las buenas promesas de Dios. ¿Por qué parecía que el mal triunfaba sobre el bien? ¿Sobreviviría la iglesia? ¿Dios se preocupa por nosotros? ¿Puede hacer algo por nuestro sufrimiento? Y si puede, ¿cuándo lo hará? Me pregunto, ¿alguna vez has hecho preguntas similares?

En ese contexto, el libro de Apocalipsis fue escrito para alentar a los cristianos a perseverar y mantener la esperanza.

Género

Entonces, ¿de qué manera exactamente el Espíritu Santo de Dios comunicó esa esperanza? Eso nos lleva a una discusión acerca del género. No hemos dedicado mucho tiempo a considerar el género en este seminario porque los libros que hemos estudiado recientemente han sido cartas, que es un género que comprendemos bastante bien. Sin embargo, Apocalipsis es diferente. Sí, Juan escribe a siete iglesias, entonces es una carta. Pero también es de naturaleza apocalíptica. Y muchos casos de malentendidos en esta carta surgen de una mala comprensión de este género. ¿Qué pasaría si jugaras fútbol según las reglas del béisbol? No funcionaría tan bien, ¿verdad? Es lo mismo cuando lees una pieza de literatura, bíblica o no. Debes entender las reglas del género o terminarás malinterpretándolo groseramente. Entonces, ¿qué significa que Apocalipsis sea apocalíptico?

Apocalipsis es una palabra griega que significa revelación. Fue escrito no para confundir o mistificar, sino para servir como una clara revelación del plan de Dios para juzgar a los malvados y preservar a su pueblo para la vida eterna en su reino. La literatura apocalíptica es una especie de literatura profética, que habla de lo que sucederá en el futuro.

Lo que a los lectores modernos les parece una visión extraña y un lenguaje codificado, para el judío o el cristiano del primer siglo era un conjunto familiar de recursos literarios, muchos de los cuales fueron extraídos del Antiguo Testamento. Pero mientras que la profecía predictiva en el Antiguo Testamento generalmente usa un lenguaje realista, los usos apocalípticos tienen un vocabulario asimbólico y altamente estilizado para hablar acerca de acontecimientos, tanto pasados, presentes y futuros. ¡Lo que eso significa es que Apocalipsis debe interpretarse figurativamente a menos que el contexto nos obligue a interpretarlo literalmente! Muy diferente de otros géneros en las Escrituras.

Los acontecimientos en Apocalipsis son reales, pero se describen en términos apocalípticos o simbólicos, más que como una narración histórica realista y lineal. A lo largo del libro, las imágenes se superponen unas sobre otras, con temas comunes recapitulados una y otra vez para darnos un conjunto de fuertes impresiones. En este caso, la fuerte impresión de que Dios tiene el control, que él gana al final, y que se preocupa profundamente por su pueblo[[1]](#footnote-2).

Bosquejo

Ahora bien, con el género a la vista, vayamos a la estructura del libro. Una de las cosas más importantes que debemos reconocer acerca de la estructura de Apocalipsis es que está dividida en siete secciones separadas que no se siguen cronológicamente y linealmente una detrás de la otra, sino que se recapitulan unas a otras y aumentan su intensidad en una especie de paralelismo progresivo. En términos de historia, cada sección comienza con la primera venida de Cristo y termina con su segunda venida, cubriendo así toda la era de la iglesia. Las últimas secciones se desarrollan más, terminando con el juicio final, el cielo nuevo y la tierra nueva.

La Iglesia y el mundo

Capítulos 1-3 La Iglesia en el mundo (Siete candeleros)

Cada iglesia es un tipo de respuesta al mundo. Hay referencias a la segunda venida, pero no hay una progresión formal al juicio final.

Capítulos 4-7 La Iglesia sufre juicio y persecución (Siete sellos)

El sexto sello es una imagen del juicio final, mientras que el séptimo sello es el silencio, que en el Antiguo Testamento es simbólico de las bocas cerradas del impío esperando el juicio.

Capítulos 8-11 La Iglesia protegida y victoriosa (Siete trompetas)

Visiones del juicio de Dios sobre el mundo, incluidos los incrédulos en la iglesia. ¡La séptima trompeta es una declaración de la victoria final! ¡Dios gana!

Cristo y el dragón

Capítulos 12-14 El dragón y sus ayudantes se oponen a Cristo (Siete visiones)

Comienza con el nacimiento de Cristo y termina con escenas del juicio final. Apocalipsis 14:14.

Capítulos 15-16 El juicio final sobre los malvados (Siete copas)

De nuevo, la sección termina con el juicio final: «Hecho está» Ap. 16:17.

Capítulos 17-19 La caída de Babilonia y las bestias

Esta sección avanza aún más, más allá del juicio final de Babilonia y la bestia, a la fiesta de las bodas del Cordero. Ap. 19:7.

Capítulos 20-22 La condenación del dragón y la victoria de Cristo

Y, por supuesto, no hay nada que debatir, esta última sección termina con el cielo nuevo y la tierra nueva[[2]](#footnote-3).

Con cada una de las siete visiones, Juan examina la historia completa de la iglesia, pero cada vez desde una perspectiva diferente y con diferentes énfasis. Hay una naturaleza progresiva, pero no es fundamentalmente cronológica, sino más bien una progresión en intensidad y finalidad.

Lo que haremos ahora es recorrer el libro, comenzando con los primeros capítulos, luego moviéndonos a través de uno de los ciclos de siete como ilustrativos de los otros, y terminando con la conclusión del libro.

**Apocalipsis como una carta**

Este libro comienza como una carta a las siete iglesias esparcidas a lo largo de la actual Turquía. El patrón general que Juan usa para dirigirse a cada una de estas iglesias es incluir una recomendación, una reprensión, una solución, el resultado de no arrepentirse y una promesa. Llevaremos las secciones a la iglesia en Éfeso y Laodicea como ejemplos.

**Éfeso (2:1ff)**: Juan elogia a la iglesia de Éfeso por sus buenas obras, su arduo trabajo y perseverancia. Los reprende porque «han dejado su primer amor», son doctrinalmente alertas, pero relacionalmente fríos. Los llama a hacer las cosas que hicieron al principio, y si no se arrepienten, se les quitará el candelero.

Luego salta a Ap. 3:14.

**Laodicea**: Esta iglesia, para bien o para mal, es la más reconocida de todas las iglesias por la reprensión que recibe. A diferencia de las otras iglesias (excepto Sardis), no *es* elogiada, sino que es reprendida por no ser ni caliente ni fría, sino tibia. No se da cuenta de su pobreza espiritual; da por hecho que está bien. Se le anima a comprar oro nuevo que ha sido refinado para que sea verdaderamente rica, vestiduras blancas para cubrir la vergüenza de su desnudez, y ungüento para abrir sus ojos ciegos. Si no se arrepiente, serán escupida de la boca de Cristo como el agua tibia que es; si venciere, se sentará con Cristo en su trono.

Ahora bien, el género de esta sección del libro es el de una carta, no de apocalipsis. Por tanto, nuestro sesgo debería ser una interpretación literal. Es mejor, entonces, entender estas siete iglesias como iglesias que realmente existieron y a quienes Juan está hablando específicamente. Pero también es apropiado ver los problemas abordados como presentes en varias iglesias a lo largo de la historia de la iglesia. También se debe tener en cuenta que cada una de estas iglesias se describe por primera vez en términos de quién es Cristo, y a cada una de estas iglesias se les dice qué bien sucederá si superan su desafío específico. Deberíamos considerar las advertencias que Juan da a estas iglesias y buscar arrepentirnos de las formas en que nuestras iglesias pueden ser propensas a los errores que el autor aborda, y regocijarnos de que Cristo está trabajando incluso a través de iglesias defectuosas para establecer su reinado.

En el capítulo 4, la escena cambia de repente, y Juan ya no se dirige a las siete iglesias, en cambio, es llevado a una gran visión de Cristo y de lo que él tiene para nuestro futuro. 4:1: «Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas». Pasaremos el resto de nuestro tiempo siguiendo a Juan en su viaje al mismísimo trono de Dios.

**El trono**

Capítulo 4, versículo 2, Juan está «en el Espíritu», y lo primero que ve es un trono en el cielo con alguien sentado sobre él. La escena que ahora se desarrolla proporciona el marco para comprender lo que impulsa el resto de lo que leeremos en este libro. Versículo 3:

«Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir» (Ap. 4:3-8).

Más adelante leemos que los veinticuatro ancianos ponen sus coronas ante el trono y dicen: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas» (Ap. 4:11).

Este es el centro de todo. En el centro de la historia no hay una reacción química impersonal. En el centro del universo no hay posibilidad ni aleatoriedad. Hay un trono, y en ese trono está un Dios soberano que gobierna el mundo. Juan continúa diciéndonos muchas otras cosas acerca del futuro, pero quiere que entendamos esto desde el principio.

En el centro de todo hay un trono: el trono de Dios. Y estamos llamados a confiar únicamente en Dios sobre su trono. El mundo y todos nosotros en él no estamos en manos del César. No estamos en manos de ningún gobierno, jefe o familiar. Si somos cristianos que confiamos en el Cordero que fue inmolado, estamos en la mano de aquel que nos compró con la sangre del Cordero. Por tanto, el futuro tiene sentido. No es anónimo. No es premonitorio y vacío como un ataúd que pronto será ocupado. No, el futuro es pleno y brillante para los cristianos debido a este trono. Confía en Dios por su perfecto gobierno.

**El León, el Cordero en el Trono**

Pero Juan no solo vio a Dios en su trono. Juan escucha hablar del León.

Versículo 5: «Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos» (5:5).

Entonces Juan se da vuelta y no ve a un León sino al Cordero. Dice:

«Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra» (5:6).

Imagina el asombro de Juan cuando mira y no ve a un león sino a un Cordero, con aspecto de haber sido inmolado. ¡Un Cordero! ¡Un Cordero que había sido inmolado! ¡Un Cordero muerto en el mismísimo trono de Dios! ¿Estaba el anciano equivocado? ¿Pensando que el cordero muerto era el león? No. El cordero y el león son la misma cosa. El siervo que sufre es el Señor de gloria. Y este cordero está en el trono de Dios. Él es, de hecho, Dios mismo y está siendo adorado como Dios.

Por cierto, este patrón se repetirá a lo largo del libro. Juan *escucha* una cosa, Juan *ve* otra, y son la misma cosa, algo lleno de significado teológico. Hay muchos ejemplos de esto en el libro de Apocalipsis. Solo para seleccionar una más, ve al capítulo 7. Juan *escucha* en el versículo 4:

*«Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel»*, y luego en el versículo 9 leemos: *«Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero»*.

Las 12 tribus de Israel y la multitud de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas, son la misma cosa. Ver agrega otra dimensión además de la audición, y el hecho de que estas dos cosas sean lo mismo es de enorme importancia teológica. La iglesia multiétnica *es* el nuevo pueblo de Israel, el cumplimiento al que siempre señaló esa nación étnica.

Pero regresemos al capítulo 4.

Vemos al Cordero, y el Cordero solo, quien puede abrir el rollo sellado de Dios. Solo él tenía autoridad para cumplir el juicio y la redención. Solo él había comprado esta compañía redimida.

En un momento recorreremos el patrón de juicio que se repite con mayor intensidad de los siete sellos a las siete trompetas, a las siete copas. Pero hagamos una pausa para considerar lo que vemos aquí en el capítulo 5.

Solo el Cordero controla cuándo estos juicios se desatan y solo el Cordero puede salvar y proteger a los redimidos de estos juicios. ¿Sabes cuántos de los 144 000 santos que mencioné antes permanecen de pie alrededor del Cordero? No 143 999, sino 144 000. Doce tribus multiplicadas por doce, multiplicadas por mil. El número significa completitud. Nadie del pueblo de Dios ha sido dejado por fuera. Ninguno de ellos falta. Todos los elegidos de Dios están sellados y protegidos de la ira de Dios. El Cordero guarda a aquellos que ha comprado con su sangre.

En este libro vemos que cosas terribles sucederán, pero incluso en medio del juicio, Dios tiene el control y trabajará por el bien de aquellos que son suyos**. La esperanza en el libro de Apocalipsis no se encuentra en la ausencia del sufrimiento, sino en la bondad y la soberanía de Dios que se manifiestan a pesar del sufrimiento e incluso dentro del sufrimiento**. Ese es el mensaje del libro que vemos incluso aquí al principio. Dios está en control. Podemos poner nuestra confianza en él.

Pero nos movemos hacia el juicio. Capítulo 6, versículo 1.

**El juicio de Dios**

Juan nos dice: «Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer» (6:1-2).

Como mencioné antes, los capítulos 6-16 no son un recuento lineal y de extremo a extremo de los acontecimientos en la historia. Tendríamos algunos problemas bastante serios si ese fuera el caso; después de todo, ¿cómo podrían ocurrir los acontecimientos de los capítulos 7 e incluso después del sexto sello en 6:14, cuando leemos: «Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar» (6:14). Si tomamos estos juicios como un recuento lineal de acontecimientos, entonces varios de los juicios restantes no podrían tener lugar literalmente.

En cambio, lo que vemos, como mencioné antes, son varios ciclos de siete que cubren el espectro completo de la historia desde la primera venida de Jesús hasta la segunda, con cada ciclo más intenso que el anterior. Pero cada ciclo describe el mismo período de tiempo, simplemente desde un ángulo diferente. Lo que haremos es considerar solo uno de estos ciclos para obtener una idea de todos ellos. Las siete trompetas, capítulo 8.

El juicio comienza con la tierra siendo quemada con fuego y granizo. Los juicios empeoran progresivamente con parte del mar convirtiéndose en sangre, ríos y manantiales que se vuelven amargos por una estrella que cae del cielo, un tercio del sol, la luna y las estrellas se oscurecen, langostas salen del abismo, un tercio de la humanidad es asesinada, y finalmente el reino de este mundo se convierte en el Reino de Dios en el capítulo 11, versículo 15.

A través de todos estos acontecimientos, aprendemos cosas importantes acerca del juicio de Dios. Consideremos algunas de estas lecciones. Vemos primero:

La totalidad del juicio de Dios (Véase 11:15-18; 22:12). En cada serie, los sellos, las trompetas, las copas, los juicios, como una espiral descendente, empeoran repetidamente. Tan completo es el poder de Dios que incluso su creación extraterrestre actúa en concierto con su juicio sobre la tierra: el sol se ennegrece, la luna se vuelve roja y las estrellas caen. Ni siquiera la muerte misma puede escondernos del juicio de Dios (11:18).

La finalidad del juicio de Dios. «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (11:15b). Este mundo presente terminará. Llegará un día en que todo habrá terminado. No hay apelación del juicio de Dios. Cuando Dios juzga, la única respuesta es el silencio del asentimiento y los cánticos de adoración.

El horror del juicio de Dios. La gravedad de sus juicios es clara a lo largo del libro. Sería algo horrible sufrir el juicio del Señor Todopoderoso. Todos los seres humanos se horrorizarán en ese día... Si las imágenes son ciertas, no ayudamos a nadie tratando de hacer que parezcan menos horribles.

La justicia del juicio de Dios. Al final de las siete trompetas, 11:17-18, los dos ancianos alaban a Dios por su justo juicio.

«Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra».

Los juicios de Dios son completos, precisos y apropiados. El juicio de Dios no será una vergüenza: es su vindicación y, por tanto, causa de alabanza. Y aunque esto quizá no tenga sentido para nosotros hoy, Apocalipsis nos dice que algún día todo tendrá sentido. Y la bondad de Dios será vindicada.

**Dios triunfará**

Pero el libro no termina con juicio. Después de los sellos, las trompetas y las copas, vemos la derrota de la bestia, la caída de Babilonia y el triunfante Reino de Cristo. Ve al capítulo 20, versículo 11: «Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos».

Ante este trono, Satanás y los muertos son juzgados. Dios es soberano sobre la historia.

Recuerda, cuando Juan escribe esto, los emperadores de Roma, el reino más poderoso que el mundo haya visto alguna vez, exigían la obediencia que solo Dios merece. Resistir podía causar la muerte. Juan, un anciano al final de sus días en una pequeña isla en el medio de la nada, está proclamando el juicio sobre el reino de Roma y también sobre los futuros reinos que están por venir. ¿Por qué? ¡Porque Jesús regresa! Él juzgará. La última palabra no es del César en sus salas romanas, ¡sino del Dios Todopoderoso!

**De un huerto a una ciudad**

Y eso nos lleva a nuestra última sección en el libro. Una vez cumplido el juicio, vemos una imagen de nuestro glorioso futuro. Todos los acontecimientos desde Génesis 3 hasta Apocalipsis 20 han estado preparándose para una gran restauración más grande que cualquier cosa que hayamos experimentado. Dios está preparando un pueblo para sí, que vivirá con él por toda la eternidad. Recordarás que la Biblia comenzó en un huerto, el huerto de Edén. Pero con el pueblo de Dios aumentando a una multitud que nadie puede contar, termina en una ciudad, la ciudad celestial de Apocalipsis 21.

Por supuesto, la descripción de esta Ciudad Celestial no comienza en Apocalipsis, sino en el Antiguo Testamento, donde los profetas de Dios nos prepararon para lo que Juan describiría aquí. Verás en tu folleto algunos de los paralelismos entre Apocalipsis 21 y varios pasajes en el Antiguo Testamento. Isaías 65:17 describe los cielos nuevos y la tierra nueva, Ezequiel 37:27 y Levítico 26:11-12 proclaman que la morada de Dios estará con su pueblo, Isaías 55:1 y 2 Samuel 7:14 describen la provisión para los ciudadanos de esta ciudad, y en todo el Antiguo Testamento vemos descripciones físicas de esta ciudad.

¿Piensas en el cielo como una ciudad? Es posible que tengas actitudes encontradas hacia las ciudades, y por buenas razones. Incluso la Biblia presenta a las ciudades como lugares abandonados por Dios a través de sus juicios sobre Babel, Sodoma y Gomorra, la misma Jerusalén y (en el libro de Apocalipsis) Roma. Con todo esto en mente, es sorprendente leer lo que Juan ve en esta última y tal vez la mayor visión en la Biblia. Él no ve un a grupo de seres incorpóreos que habitan en las nubes y se reclinan en la pereza eterna. No, ve a una creación completamente nueva, y principalmente ve una ciudad nueva: la ciudad de la santidad, la ciudad de Dios, la ciudad del pueblo de Dios.

Dios ha preparado algo incluso mejor que un huerto para su pueblo. **Esta ciudad es la esperanza de todo el pueblo de Dios**. Juan la describe así: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido» (21:1-2).

Saltando al versículo 23: «La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche» (21:23-25).

Además, los efectos de la Caída ya no estarán con nosotros:

«Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán» (22:1-3).

¡Qué lugar glorioso será este! La muerte es reemplazada por la vida (21:4). La noche es reemplazada por luz eterna (21:23-26). La corrupción por pureza (21:27). La maldición divina por bendición divina (22:1-5). La ciudad es una brillante (21:9-21). ¿Y la rebelión de la humanidad? La rebelión es representada en toda la Biblia como un mar embravecido (por ejemplo, Isaías 57:20, Salmo 89, 93). El mar que vimos alrededor del trono en Apocalipsis 4:6 era: *«de vidrio semejante al cristal»*. Sin ninguna perturbación. Rebelión apaciguada. Y, sin embargo, en este cielo nuevo y tierra nueva, 21:1: *«el mar ya no existía más»*. ¿Rebelión? Ya no existe tal cosa.

Y así la peculiar forma de esta ciudad. Apocalipsis 21:16, se presenta como un cubo perfecto. ¿Puedes pensar en otra estructura en la Biblia de esa forma?

¡Sí! El Lugar Santísimo, el Lugar Santísimo dentro del templo (1 Reyes 6:20). Con la rebelión erradicada, la totalidad del pueblo de Dios vivirá para siempre en la mismísima presencia de Dios, en el Tabernáculo celestial. Lo adoraremos a él, y solo a él, ¡por toda la eternidad!

**Conclusión**

Bueno, momento de concluir. Finalmente nos encontraremos cara a cara con Dios y nos regocijaremos. Él lo diseñó de esa manera desde el principio del comienzo, antes de los tiempos. Él limpiará cada lágrima de tu cara. Por tanto, ¡confía en él! ¡Su Reino viene!

Dios se preocupa por el mundo que ha creado. Él está en control. Y finalmente actuará para restaurar todas las cosas a sí mismo.

La revelación del Nuevo Testamento es la revelación del Reino de Dios. Comenzó con el anuncio del Reino y la venida del Rey en los Evangelios. Avanzó con la expansión del Reino hasta los confines de la tierra en Hechos. Continuó con varias cartas de los siervos del Reino, detallando cómo el Reino debería organizarse aquí en la tierra, quiénes son sus miembros y cómo deberían ser sus vidas. Esas cartas también advertían que el Reino enfrentaría oposición. Pero el Nuevo Testamento termina con la resonante declaración de que el Reino de Dios, establecido a través de la sangre del Cordero, Jesucristo, prevalecería. Y que este Reino, a diferencia de cualquier otro reino que este mundo haya conocido, nunca acabará. Lo que nos deja a todos con la pregunta: ¿Eres miembro de este Reino? ¿Conoces al Rey? ¿Estás sirviendo al Rey? Si es así, entonces entenderás por qué Juan termina el Nuevo Testamento con la misma lógica que Mateo lo inició. Ven, Señor Jesús. Venga tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Oremos.

Primera edición en español: 2019

Copyright © 2019 por 9Marks para esta versión española

1. Véase el libro de William Hendriksen, *More Than Conquerors* para una crítica cuidadosa de otros métodos de interpretación en el libro de Apocalipsis. [↑](#footnote-ref-2)
2. Pero lo que debes observar es que comienza con el inicio de la era de la iglesia. Este es el milenio, en el cual el poder de Satanás está sujeto al progreso del Reino. Y al final del cual, ¡finalmente será derrocado! [↑](#footnote-ref-3)